

FERNAN GONZÁLEZ, PRIMER CONDE DE CASTILLA

CONSIDERACIONES

Mítico personaje de la historia medieval castellana, objeto de leyenda, cualquier burgalés lo reconoce como parte de su patrimonio cultural, y en el que al igual que El Cid, debemos diferenciar lo que hay de real y de legendario en el personaje que ha llegado hasta nosotros.

F. G. fue un habilísimo político que supo nadar entre las aguas de la amistad leonesa y la navarra, y un buen militar que supo defenderse de los ataques musulmanes cuando hubo que defenderse y atacar cuando podía. Debemos tener en cuenta que Castilla era un territorio fronterizo con el Islam andalusí en su época de mayor esplendor, la del califa Abderramán III, por la situación de los condes como la de cualquier personaje de frontera era de riesgo permanente.

Se le ha conocido tradicionalmente como el primer conde independiente de Castilla, la bibliografía anterior a los años 80 siempre lo ha reflejado así, sin embargo los historiadores actuales descartan esta idea. Cabe recordar que los condes eran nobles nombrados por el rey para gobernar en su nombre en los territorios, normalmente fronterizos, que ellos no alcanzaban, así, cuando un conde no actuaba satisfactoriamente era sustituido por otro.

Pero F.G. fue tan astuto que consiguió que sus descendientes heredaran el condado sin depender de la voluntad del rey, haciéndolo hereditario por cuatro generaciones hasta que su tataranieta Fernando se convirtió en el primer rey de Castilla y León, inaugurando así una dinastía real. Sin embargo este hecho no significa que fuera un conde independiente de los reyes de León, al contrario a lo largo de su vida siempre respetó y tributó a su soberano correspondiente.

Todos los historiadores coinciden en que vertebró Castilla y creó las estructuras para la creación de un reino, que con el tiempo acabaría anexionando al reino del cual surgió, León, algo verdaderamente extraordinario.

LOS HECHOS

De Fernán González, como de casi todos los personajes altomedievales, no se conoce la fecha de su nacimiento, ni tan siquiera el año; calculando por los diversos acontecimientos de su vida, es posible que viniera al mundo en torno al año 905. Nacido en familia condal, su padre fue Gonzalo Fernández, conde de Burgos y de Castilla. Posiblemente nació en el castillo de Lara.

Se casó dos veces: Con Doña Sancha, de la familia real de Pamplona, que era dos veces viuda, y que por tanto afrontaba su tercer matrimonio y con quién tuvo 7 hijos (entre ellos Garci Fernández y Urraca) y al quedarse viudo con Urraca Garcés también de la familia real navarra con quién tuvo un hijo.



Unificó bajo su autoridad los cinco pequeños condados (Lara, Cerezo, Lantarón, Amaya y Burgos) en que se encontraba dividida Castilla, haciendo de ellos un único y extenso condado capaz, bajo su dirección, de luchar victoriosamente y de resistir las frecuentes embestidas de los ejércitos islámicos, y esto en los momentos de máximo esplendor de al-Andalus bajo el califa más poderoso y brillante de todos los que rigieron los destinos del islam hispano. Posteriormente añadió Álava

En 934 le tocó afrontar la primera campaña militar contra Abderramán III. Al ser consciente de su inferioridad, no le opuso resistencia a campo abierto, se limitaba a campañas de hostigamiento y al final junto con su rey Ramiro II consiguió que los musulmanes se retiraran sin haber perdido ninguna villa significativa.

5 años más tarde sus caminos volvieron a cruzarse y logró derrotarle en Simancas persiguiendo a los musulmanes hasta hacerles cruzar el Duero y abriendo las puertas al establecimiento al sur del mismo, iniciando así la expansión al sur de la frontera natural.

Se vio envuelto en infinidad de intrigas políticas con el rey Ramiro II de León que le llevó a pasar un año en prisión siendo posteriormente liberado, y con el pamplonés García Sánchez que le significó 5 años más de prisión. De todas estas situaciones logró salir utilizando cualquier recurso a su alcance incluso el matrimonio de sus hijas de la manera que más le conviniese. Esto era una práctica habitual en la época.

Cuando murió Abderramán III, su sucesor Alhakem II continuó con las campañas militares enfrentándose con F.G. En 970 muere, probablemente en Burgos, y aunque la tradición cuenta que fue enterrado en el Monasterio de Arlanza, actualmente se cree que estuvo enterrado en primer lugar en la Ermita de Quintanilla de las Viñas, entonces monasterio, trasladándose sus restos posteriormente a San Pedro y en 1841 con la desamortización a la Colegiata de Covarrubias donde se encuentran en la actualidad.

LA LEYENDA

El mito de F.G. se origina muchos años después, por personas que no le conocieron, las primeras fuentes que se tienen son de juglares que cantaban sus gestas, aunque el verdadero origen de su leyenda es un escrito de mitad del siglo XIII, El poema de Fernán

González. Este escrito, cuya base histórica es más que dudosa ya que posiblemente fueran los propios monjes de Arlanza quienes lo alimentaran para prestigiar el cenobio, no contiene ni un solo testimonio histórico que atestigüe la presunta independencia y segregación de la monarquía leonesa

Toda la vida del héroe gira en torno al monasterio, parece que el poema tenía por cometido granjearse donaciones de peregrinos y limosnas. Este era un hecho muy habitual en la época, junto con la posesión y exhibición de reliquias, cosa que garantizaba la supervivencia del cenobio

El poema se centra en la figura del Buen Conde que dedica su vida a luchar contra el moro infiel, obviando sus intrigas y conflictos con los reyes cristianos. Aunque en un cantar de gesta anterior, el conde es criado por un anciano experto en el ejercicio de las armas que le transmite todas sus habilidades, en el poema el niño es misteriosamente robado por un carbonero y criado en la montaña manifestando desde pequeño una piedad religiosa extraordinaria.



Sin duda los dos pasajes más famosos del Poema son el del caballo y el azor y el de la profecía de Vasquevañas.

En el primero Fernán González fue de cacería con el reciente rey de León Sancho, el Craso, y quedando el rey prendado por el caballo y el azor del conde, quiso comprárselos. Fernán no se los quiso vender y se lo ofreció en regalo; pero para el poderoso rey Sancho eso le resultó molesto y humillante insistiendo en la compra; finalmente acordaron una ridícula cantidad que Sancho debía pagar al conde de Castilla en un día convenido, debiendo pagar

el doble por cada día de demora. Realizado el trato, el tiempo pasó y el rey no dio importancia a tal mínima cantidad; pero cuando el conde castellano le reclamó la deuda, el rey de León no poseía riqueza suficiente para saldarla, teniendo que llegar al trato de ofrecerle el condado de Castilla en propiedad.

En el segundo, muy conocido, F.G. persigue a un jabalí que se refugia en una cueva, cuando el conde penetra en ella se da cuenta que es una ermita y que el jabalí está escondido tras el altar. Entonces, henchido de piedad se retira y unos eremitas, encabezados por Pelayo le preguntan quién es; al identificarse le profetizan que será un gran conde que acabara con todos los musulmanes infieles. El jabalí le sigue dócilmente y el Buen Conde promete que allí fundará un monasterio. Esta leyenda está en el origen de la creación del monasterio de S. Pedro de Arlanza y según los historiadores el emplazamiento original estaría en el lugar que ocupa actualmente la ermita de S. Pelayo. Es la llamada profecía de Vasquevañas.

FINAL

F.G. fue un hombre de su época, un tipo listo que vivió en la frontera con un enemigo particularmente difícil, un excelente político, metódico y buen militar que supo nadar y guardar la ropa. Su gran logro fue hacer hereditario el título de conde, unificando así Castilla y vertebrando y creando las bases de lo que sería uno de los reinos más importantes del mundo.



¿Por qué es un héroe castellano? Por la utilización que los monjes del monasterio benedictino de San Pedro de Arlanza hicieron de su figura, tres siglos después. Creo que están explicados arriba los motivos que les guiaron a hacerlo. A ello hay que añadir numerosos rumores y leyendas que los propios monjes hicieron de su figura, como el de que cuando los franceses entraron en España en las campañas napoleónicas la tumba del Buen Conde temblaba de ira contra el invasor.

A las personas hay que juzgarlas por el entorno y la época y circunstancias que vivieron. Participó en numerosas batallas, en conspiraciones e intrigas, fue sin duda responsable de numerosas muertes y hoy sería juzgado mucho más severamente. Lo que nadie le discute a Fernán González es que pone la primera gran piedra del futuro esplendor de la gloriosa Castilla de los siglos XV y XVI.